



Seres y enseres The Poetics of the Home

Autor de una obra extensa que transita de lo íntimo a lo público, el escritor y periodista Vicente Verdú ha practicado también la crítica de arquitectura y, de un tiempo a esta parte, la pintura, como atestigua el lienzo que ilustra la portada de su último libro. Doctor en Ciencias Sociales por la Sorbona, redactor jefe de *Cuadernos para el Diálogo* y miembro del equipo fundador del diario *El País*, donde fue Jefe de Opinión y Jefe de Cultura, Verdú es un intelectual que oculta la amplitud generosa de sus conocimientos tras una destreza literaria deslumbrante que finge producto sólo de una sensibilidad exacerbada.

Enseres domésticos, asegura, «es un libro que me ha estado rondando toda la vida», y es fácil hallar antecedentes en obras anteriores, tan alejadas en el tiempo como *Sentimientos de la vida cotidiana* (1984) o *Domicilios* (1987). Lo cotidiano y el hogar son, en efecto, los ejes en torno a los cuales se aglomeran medio centenar de ensayos —en la tradición del Gaston Bachelard de *La poética del espacio* o el Jean Baudrillard de *El sistema de los objetos*— que desmenuzan sin pudor la intimidad doméstica, desde el lecho conyugal o el cepillo de dientes hasta el polvo o las goteras, pasando por el timbre o el tresillo, el espejo o las flores y las plantas.

Este acervo de enseres ‘benditos y satánicos’ se estructura en capítulos de aroma funcional, y Verdú susti-

tuye las estancias —dormitorios o salas, cocinas o baños— por actividades —intimar o conectar, comer o expeler—, una mudanza que a buen seguro habría satisfecho a un arquitecto racionalista.

La arquitectura con mayúscula, sin embargo, aparece sólo a través de un trasterrado, el escritor hispanoamericano José Ricardo Morales y su *Arquitectónica*, y de los arquitectos se ocupa únicamente en el ensayo sobre la silla, donde glosa la pasión de estos ‘profetas y dictadores’ de lo cotidiano por inscribir su nombre en la historia del mobiliario, algo que explica a través del Giedion de *La mecanización toma el mando*, y contrasta con los ‘trillados domicilios’ que han dejado tras de sí Habitat e Ikea.

El Vicente Verdú que muchos admiran por sus penetrantes análisis del mundo contemporáneo (*El estilo del mundo: la vida en el capitalismo de ficción*, *El capitalismo funeral* o *La hoguera del capital*) es también un agudo observador de lo más próximo, y tanto su lente macro como su óptica micro desvelan con sabiduría visual y temblor literario universos arquitectónicos.

Francisco Calvo Serraller constata perplejo que, «tras mucho darle vueltas, no sé si el libro de Verdú es un perspicaz libro de historia de los enseres domésticos, un ensayo antropológico, una sabia experiencia biográfica reciclada, una novela gótica o un reportaje en directo». Seguramente, como apunta el profesor y crítico de arte, tiene algo de todo ello, pero si existe un género al que adscribir esta obra singular, debe más bien buscarse en el territorio de lo poético, porque es exactamente allí donde Verdú ha encontrado una voz propia.

Los lectores de estos ensayos encontrarán en ellos conocimiento y placer, y acaso también el eco de una intensidad emotiva que proviene —como su autor escribiese hace tres décadas de los textos reunidos en *Domicilios*— de haber sido, cada uno de ellos, «cuidado como una historia de amor, valorado como una enfermedad y temido como algunos viajes».

Luis Fernández-Galiano

Vicente Verdú
Enseres domésticos
Anagrama, Barcelona, 2014
209 páginas; 16,90 euros

AUTHOR OF AN extensive body of work that goes from the intimate to the public, the writer and journalist Vicente Verdú has also practiced architectural criticism, and lately even painting, as the canvas illustrating the cover of his latest book attests to. Holder of a social sciences doctorate earned at the Sorbonne, editor-in-chief of Cuadernos para el Diálogo, and part of the team that founded the newspaper *El País*, where he headed the *Opinion and Culture* sections, Verdú is an intellectual who hides his vast knowledge behind a dazzling literary talent which he presents as simply the product of an acute sensitivity.

Enseres domésticos (*Household Goods*) is “a book I’ve had going round in my head all my life,” and it is easy to find precedents in past works of his. *The everyday and the home are the axes of a collection of essays – in the tradition of Bachelard’s La poétique de l’espace or Baudrillard’s Le système des objets – which unabashedly analyze domestic privacy, from the conjugal bed or the toothbrush to dust and leaks, through the doorbell, the mirror, or the plants.*

This stock of blessed and satanic objects is structured in chapters addressing functional themes, and Verdú changes spaces (bedrooms, kitchens, bathrooms) for activities (to shelter or to share, to eat or to excrete), a move which would have pleased a rationalist architect.

*Architecture with a capital letter, however, only appears through the Spain-born Chilean writer José Ricardo Morales and his *Arquitectónica*, and architects are only mentioned*

*in the essay about the chair, where he discusses the passion that these ‘prophets and dictators’ of the everyday have for putting their names in the history of furniture, something he explains through Giedion’s *Mechanization Takes Command* and contrasts with the ‘well-trodden homes’ created by Habitat and Ikea.*

The Vicente Verdú many admire for his incisive analyses of the contemporary world (El estilo del mundo: la vida en el capitalismo de ficción, El capitalismo funeral, or La hoguera del capital) is also a sharp observer of our immediate surroundings, and both his macro and micro lenses reveal architectural universes with visual wisdom and literary wonder.

The professor and art critic Francisco Calvo Serraller admits with bewilderment that “after thinking about it over and over, I cannot say if Verdú’s book is an insightful history of household objects, an anthropological essay, a learned biographical experience recycled, a Gothic novel, or a live journalistic report.” Surely, as he concludes, it is a bit of everything, but if we have to name a genre for this unique work, we probably have to look in the realm of the poetic, because it is exactly there that Verdú has found his true voice.

*Readers of these essays will find in them knowledge and pleasure, and maybe also echoes of an emotional intensity that comes – as their author wrote three decades ago about the texts compiled in *Domicilios* – from having been, each of them, “cradled like a love story, valued like an illness, and feared like some journeys.”*



Vicente Verdú, *Cancio* (2013)